

Extraordinaria versión de Morboria de este clásico 'shakespeariano'
El sueño real de una noche de... teatro, puro teatro

10-08-2010 - Emilio Martínez



Un sueño hecho realidad. Una utopía que cala en los espectadores y, a la vez que les divierte, les estremece sus fibras sensibles. Semejante y no demasiado frecuente milagro laico sucede en la maravillosa versión que la excelente compañía Morboria realiza de la considerada mejor comedia de Shakespeare, 'El sueño de una noche de verano'. Magia a borbotones, ahora en el Alcalá de Madrid -después, de gira-, y, sobre todo, teatro, puro teatro.

No diga Morboria. Diga teatro, puro teatro. No diga **Shakespeare**, diga teatro, puro teatro. Sumando ambas ecuaciones del arte de **Talía**, el resultado estaba claro, era justo y necesario: magia, divertimento, emoción, amor, reflexiones... y todo ello de principio a fin en las cerca de tres horas que dura -y se queda corta- la representación de este 'sueño'.

Un resultado absolutamente lógico viendo la trayectoria de este extraordinario y complejo grupo cargado de experiencias en todo tipo de obras que es Morboria, siempre de la mano de sus creadores **Fernando Aguado** y **Eva del Palacio**. Un cuarto de siglo de heroica vocación, de disfrute a tope en sus diversas facetas que tan bien dominan siempre haciendo teatro, puro y magistral teatro.

Y tal calificativo se muestra de forma sublime sin interrupción a lo largo de toda la representación. Porque 'los supermorborios' -y perdonen el 'palabro'- dan un recital de mímica, de gestos, de movimiento corporal, de ballet, de pronunciación, de colocación de la

voz, de vestuario, disfraces y marionetas -hechas por ellos, naturalmente-... y de todo lo que compone la riquísima variedad del teatro. Lo dicho/escrito: teatro, puro teatro.



Apto para todas las edades

En este reestreno, Morboria apuesta por la estética clásica de la 'comedia del arte', en el sentido de la caracterización de personajes -diseñados y contruidos por el taller de la compañía-, todos llenos de magia y que se adentrarán en un mundo, el bosque, donde la fantasía se confunde con la realidad. En el que conviven lo real y lo sobrenatural, el deseo y la razón, la cordura y la locura en torno a una trama -apta para espectadores de todas las edades- de equívocos que culminará en un final feliz.

Un final en el que la explosión teatral es máxima, como el estallido de carcajadas en el patio de butacas con la representación de la comedia de **Píramo y Tisbe** -qué difícil debe ser para los buenos actores hacer de malos actores-, donde toda la compañía, y Fernando Aguado en particular, extiende su vis cómica. Hasta el punto de calar en los espectadores, sin excepción, estremecidos, casi muertos de risa. Algo así como el no va más, el 'sancta sanctorum' del humor a tope; la desconcatenación astral, en definitiva.

Precisamente a la hora de destacar a los actores, sería injustísimo, junto a Aguado y De Palacio, no incluir a todos y cada uno de los componentes de esta imprescindible compañía, que abordan y bordan varios personajes: **Ana Belén Serrano, Diego Morales, Héctor Astorbiza, Félix Casáles, Álvaro Aguado**- genial **Puck**, tanto como el que acometió hace años **José Pedro Carrión**, casi 'na'-, **Ana Burrell, Francisco Sánchez y Malena Gutiérrez**. Gracias, Morboria. Gracias por esta magnífica lección -y van... -que sumar a vuestra vastísima hoja de servicios al teatro.

La semilla de la magia de Shakespeare

JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

Día 03/08/2010

[comentarios](#)

Shakespeare concibió su primera obra maestra —así lo subraya Harold Bloom— a finales de 1595 o principios de 1596, como parte de las celebraciones de los esponsales entre sir Thomas Berkeley y lady Elizabeth Carey, que sí son hoy recordados es por «El sueño de una noche de verano». Esta comedia, que se puede ver estos días en el Teatro Alcázar, es un vigoroso envite lleno de poesía, hechizos, erotismo, humor, mitología, paganismo, misterio y embriaguez de los sentidos, comprimido en el paréntesis de una noche de San Juan, que el Bardo de Stratford concibió antes de cumplir los treinta años. Morboria Teatro lleva veintisiete de andadura teatral buscando la semilla de la magia en montajes caracterizados por la imaginación barroca que vuelca en los capítulos de caracterización, maquillaje y vestuario. Así, sus espectáculos tienen un desbordante empaque que remite al imaginario cinematográfico, el universo de ilustradores como Howard Pyle y la fantasía de los tebeos de aventuras. Este de «El sueño de una noche de verano» no se aparta de esos presupuestos estéticos que son la marca de la casa y subrayan la singularidad de la compañía, aunque en algún momento pesan sobre la representación, como si se atendiera más al fastuoso despliegue ornamental y de caracterización que al latido interno de la obra y las exigencias rítmicas de los tres niveles en que transcurre la acción: la corte de Atenas, el mundo feérico y la congregación de artesanos.

La puesta en escena de Eva del Palacio es por eso desigual, con caídas y deslumbramientos, caso de la brumosa y embriagadora atmósfera del bosque encantado y la escena final en la que los menestrales representan la tragedia de Píramo y Tisbe, delicioso momento que vale por toda la función, pues, sin apartarse del estilo de la compañía, está realizado con tal frescura, inteligencia, gracia, sentido del ritmo, sencillez y atrevimiento que se erige como un canto a la magia del teatro y hace al montaje merecedor de una calificación de tres estrellas.